

# **El testimonio de Juan el Bautista (2/13)**

Dr. Justo L. González



*El Discípulo*  
Juan 1:19-34  
14 de marzo

## El testimonio de Juan el Bautista (2 de 13)

**Texto bíblico:** Juan 1:19-34

### **Introducción:**

Ya vimos el nombre de Juan el Bautista en la lección anterior. Ahora aquella mención breve se expande. Hay una diferencia entre el modo en que los otros tres Evangelios describen a Juan el Bautista y lo que nos dice este Cuarto Evangelio. De igual manera que en la lección anterior vimos que la pregunta fundamental del evangelio de Juan es “¿Quién es Jesús?”, y la respuesta es “Dios encarnado”, la pregunta fundamental en la sección que hoy estudiamos es: “¿Quién es Juan el Bautista?” La respuesta será clara: Juan es el primer testigo que declara quién es Jesús. Tanto Juan como Jesús aparecen en un momento en la historia de Israel cuando la expectativa mesiánica estaba en su apogeo. La tarea de Juan consiste en señalar a Jesús como el Mesías, y al mismo tiempo en negar las ilusiones de quienes piensan que Juan mismo es el Mesías, o que es más que un testigo que señala hacia Jesús.

### **Propósito de la lección:**

El propósito de esta lección es aclarar el papel de Juan el Bautista según el Evangelio de Juan. Esto nos indicará cuál es el sentido y el papel de la iglesia como testigo de Jesucristo. El testimonio de Juan también nos ayuda a entender el papel de Jesús como Mesías.

### **Bosquejo de la lección:**

Esta lección trata principalmente sobre la persona y tarea de Juan el Bautista:

1. Su función como testigo de Cristo. Nosotros también tenemos esta tarea, y por lo tanto podemos aprender algo acerca de ella estudiando el testimonio de Juan.
2. Sus palabras acerca de Jesús nos ayudan a comprender quién es Jesús.
3. La relación entre Jesús y el Espíritu Santo como Juan la describe.

### **Análisis de la Escritura:**

**vv. 19-20:** La palabra griega que se traduce como “testigo” es mártir, de donde se deriva nuestro término “mártir”. En otras palabras, cuando el Nuevo Testamento fue escrito el término “mártir” no se refería a quien moría por sus creencias, sino más bien a quien daba testimonio bajo ciertas condiciones específicas y legales, es decir, quien servía de testigo oficial. La idea de dar testimonio es tan importante en la Biblia, que hasta la manera en que ahora nos referimos a sus dos secciones, el Antiguo y el Nuevo “Testamentos” se refiere al carácter que tienen estos libros de testimonio (“testamentos” de la voluntad de Dios). Son testimonios escritos de las acciones de Dios en Israel y en la iglesia. Fue sólo algo más tarde, debido a que cuando los cristianos daban su testimonio dentro del imperio romano frecuentemente pagaban con la vida, que la palabra “mártir” vino a tener el sentido que tiene hoy.

Es importante señalar que los oficiales judíos vienen a preguntarle a Juan qué es lo que hace y por qué. Ha estado bautizando en el río Jordán. Esta acción parece relacionarse con la

expectativa de la venida del Mesías que era tan fuerte en el judaísmo de la época. Cuando se le pregunta quién él es, lo primero que Juan hace es aclarar que él no es el Mesías esperado. El término “Mesías” es de origen hebreo, y significa “el Ungido”. En griego, el mismo término se traduce como “Cristo”. La palabra griega para el aceite de la unción que se usaba en Israel es “crisma” y por tanto quien es ungido es “crismado”.

**vv. 21-23:** Juan acaba de decir lo que él no es. Pero las autoridades insisten, sugiriendo una serie de posibilidades entre aquellas personas que se esperaba vendrían como precursores del Mesías. Uno de ellos es Elías. Note la referencia a Elías en Malaquías 4:5, donde se dice que Elías vendrá antes del día final del Señor a fin de hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, y de los hijos hacia los padres, de modo que el pueblo esté listo para el juicio. Pero Juan responde que él no es Elías. Le preguntan si es “el profeta”. Malaquías 3:1 habla de un “mensajero” quien aparecerá en los postreros días. Los rollos del Mar Muerto muestran que en algunos sectores del judaísmo en época de Juan el Bautista se esperaba que tal profeta viniese junto al Mesías en los últimos días. Pero Juan niega también ser ese profeta esperado. Entonces le preguntan una vez más quién es él, para poder llevar su informe a quienes les han enviado a investigar. Juan responde con una cita de Isaías 40:3. Aunque frecuentemente pensamos que la frase “voz de uno que clama en el desierto” es pesimista, en realidad no lo es. En Isaías se refiere a la promesa del retorno del exilio. La voz de uno que clama en el desierto anuncia que Dios hará calzada en el desierto, que a su vez florecerá. Se trata entonces de un pasaje bien positivo. La gloria de Dios está a punto de revelarse, y Juan se declara heraldo de esa visita.

**vv. 24-27:** El versículo 24 nos dice que quienes habían venido a Juan eran de los fariseos, mientras que antes se nos dijo que eran “sacerdotes y levitas”. Por lo general, los sacerdotes tendían hacia el partido de los saduceos. Pero al parecer en este caso se trata de algunos que tenían relaciones con los fariseos. Cuando el Cuarto Evangelio se escribió, el templo de Jerusalén había sido destruido. Esto hizo que decayese rápidamente el partido de los saduceos, así como la importancia de los sacerdotes, cuya religión y función estaban indisolublemente atadas al templo. En su lugar, los fariseos aumentaron en importancia, y fueron ellos quienes le dieron forma al judaísmo posterior.

En todo caso, estas personas le preguntan a Juan por qué bautiza, si no es ni el Mesías ni uno de sus precursores. Juan les contesta diciendo que sí es el precursor de uno tan grande que él ni siquiera es digno de desatar la correa de su calzado.

**vv. 1:28:** No se sabe exactamente dónde quedaba el lugar llamado “Betabara”. Muchos de los manuscritos antiguos dicen “Betania”, pero aunque ese nombre sea correcto no se le debe confundir con la Betania que se menciona más adelante en este mismo evangelio, que estaba cerca de Jerusalén y no en Transjordania.

**vv. 29-34:** La referencia al “Cordero de Dios” es la razón por la cual el símbolo de San Juan el Bautista ha venido a ser un cordero. (Véase por ejemplo el escudo de la ciudad de San Juan.)

Cuando Juan el Bautista usa esta frase, puede estarse refiriendo al cordero pascual, cuya sangre salvó al pueblo de Israel cuando la matanza de los primogénitos de Egipto. También parece estar refiriéndose a Isaías 53, donde se habla del “siervo sufriente” como un cordero herido por los pecados de otros.

Note que lo que en los otros evangelios aparece a manera de narración del bautismo de Jesús, y la manifestación del Espíritu Santo, aquí se pone en labios de Juan el Bautista, lo cual le permite interpretar ese episodio. Una vez más, este interés en que la interpretación de cada acontecimiento quede clara es típico del Evangelio de Juan.

Como anteriormente, Juan insiste en que él no es digno siquiera de compararse con el que viene tras él. En este caso, lo hace contrastando su propio bautismo con agua con el bautismo que vendrá por Jesús, que será del Espíritu Santo.

El último versículo vuelve sobre el tema del testimonio, que es central en todo el Evangelio de Juan. Juan el Bautista es testigo de Jesús. Juan el evangelista escribe todo su libro para dar testimonio del mismo Jesús y para invitarnos a hacer lo mismo.

### **Aplicación:**

Juan el Bautista comprende que su función es la de ser testigo o “mártir” de Jesús. Esto quiere decir, ante todo, que tiene una responsabilidad solemne y oficial de decir lo que sabe. Por

ejemplo, si vemos un accidente de tránsito cuando vamos camino de nuestro hogar, al llegar a casa quizá querramos contarles a otras personas lo que hemos visto. Nuestras palabras estarán llenas de emoción. Es posible que hablemos no solamente de lo que hemos visto, sino también de lo que sentimos, lo que pensamos, y hasta quizá exageremos algunos elementos como muestra del impacto que lo que hemos visto tuvo en nosotros. En tal situación no tendríamos que tener mucho cuidado respecto a las palabras que usamos o cómo describimos el incidente. Pero si entonces se nos llama a servir de testigos en un juicio acerca de ese mismo accidente, la situación es muy distinta. En tal situación tendríamos que sopesar nuestras palabras, describiendo con tanta exactitud y veracidad como nos sea posible lo que hemos visto.

Nuestro papel entonces se torna formal, jurídico. Tal es la función de Juan el Bautista: un testigo formal, como si hubiera jurado decir la verdad y toda la verdad acerca de Jesús.

También resulta claro que su testimonio es acerca de Jesús, y no acerca de sí mismo. No nos dice cómo se sintió al ver a Jesús aparecer en la escena, ni tampoco con cuánta ansiedad había guardado ese momento. Muestra claramente que él mismo es de poca importancia respecto a aquel de quien testifica. El testimonio es acerca de Jesús, y no de Juan. Quienes vienen de parte de los líderes judíos le preguntan acerca de él mismo, pero él rápidamente torna la atención hacia Jesús.

Nuestro papel como testigos es semejante. Hay un momento y lugar donde es lícito hablar acerca de lo que Jesús significa para mí, lo que ha hecho para mí, y mis sentimientos acerca de él. Pero también hay una necesidad de que yo dé un testimonio en el cual no tengo importancia alguna y la atención no recae sobre mí. En tal caso estoy sencillamente contando lo que sé que es cierto, y no estoy hablando acerca de mí, de igual modo que hay dos circunstancias y lugares diferentes en que puedo contar un accidente de tránsito que he presenciado.

El Evangelio de Juan usa varios títulos para Jesús. Aquí Juan el Bautista le llama “Hijo de Dios”, lo cual continúa siendo uno de los temas centrales de nuestra primera lección. El término “Hijo” tiene su contraparte: “Padre”. Es un término que habla de la relación íntima entre Jesús y Dios. Es un término más personal que “Verbo” o “Palabra”. Esta relación íntima es central en todo el evangelio de Juan, puesto que en él se subraya cómo Jesús revela al Padre. Para revelarle, ha de ser igual a él y conocerle íntimamente.

El término “cordero de Dios” también es importante para el evangelio de Juan. Al llegar a la muerte de Jesús, Juan da por sentado que Jesús muere al mismo tiempo que los corderos pascuales están siendo muertos en preparación para la fiesta (19:21). Toda la celebración de la Pascua recordaba la huida de Egipto bajo la guía de Moisés. Pablo usa la expresión: “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Co. 5:7). El cordero fue sacrificado y comido, y su sangre colocada sobre las puertas sobre las puertas de los israelitas para salvarles del ángel de la muerte que venía a matar a los primogénitos de Egipto. Comieron de él al



tiempo que se preparaban para salir inmediatamente de Egipto. Los primeros cristianos celebraban la pascua de resurrección como su éxodo de la esclavitud al pecado hacia la libertad en Cristo. Cristo era tanto el cordero inmolado cuya sangre les había salvado de la muerte, como el nuevo Moisés que había liberado al pueblo de Dios de una esclavitud aún más poderosa que la de los egipcios: la esclavitud al pecado, a la muerte y a Satanás. Este nuevo Moisés les guiaba entonces a una nueva tierra prometida que no era nada menos que el Reino de Dios.

El cordero pascual no era en sí mismo un sacrificio para expiar el pecado. Pero Juan el Bautista dice que este cordero quita los pecados del mundo. Por esa razón, tenemos que ver el papel del cordero sacrificado en el famoso pasaje del siervo sufriente en Isaías 53. Allí se nos dice que este siervo sufriente “como cordero fue llevado al matadero”, y que Dios cargó en el pecado de todos nosotros (Is. 53:6-7).

Lo que Juan ve que le demuestra que Jesús es aquél a quien ha estado esperando, es el Espíritu Santo que desciende del cielo como paloma, y permanece sobre Jesús. Esto no quiere decir que sea en ese momento que Jesús llegue a ser Hijo de Dios, ni tampoco que el Espíritu Santo no haya estado en él antes. Era más bien una señal dada a Juan mostrándole quién Jesús es. Lo importante que Juan dice es que Jesús puede bautizar con el Espíritu Santo, lo cual es señal del inicio del reino de Dios. ¿Cómo se relaciona entonces el bautismo con agua con el bautismo con el Espíritu Santo? Juan parece decir que hay una diferencia clara. Él bautiza con agua. Solamente

el Mesías puede bautizar con el Espíritu. Hoy, los cristianos somos bautizados con agua y en el nombre de la Trinidad. Al bautizarnos se nos injerta en el Cuerpo de Cristo donde mora el Espíritu Santo. Por lo tanto, no tenemos que separar estos dos bautismos, sino que podemos recibirlos como uno solo.

### **Resumen:**

En esta lección hemos visto:

1. Lo que significa ser testigo de Jesús como el Mesías, tarea ésta que se centra en Jesús y no en el testigo mismo.
2. Algo de las ricas connotaciones del término “cordero de Dios” que se le aplica a Jesús.
3. Por último, no debemos separar a Jesús del Espíritu Santo. Esto se ve en el bautismo.

### **Oración:**

Señor Jesucristo, quien nos has llamado a ser tus testigos, tú nos has dado el bautismo como señal de nuestro llamamiento. Tú has puesto vuestra vida por nosotros. Tu sangre es signo de nuestra salvación. Nos has librado del yugo del pecado, y nos has llamado a una nueva vida. Por todo esto te damos gracias, y te pedimos que tu Santo Espíritu nos dé el poder de vivir como quienes hemos sido redimidos y llamados a ser testigos tuyos en el mundo. Amen.